

## LA EXPEDICION ESPAÑOLA CONTRA LA ISLA DE GELVES EN 1560

*Doç.Dr. Ertuğrul ÖNALP*

A principios de la segunda mitad del siglo XVI, los turcos otomanos se hallaban firmemente establecidos en algunos puntos clave del África del Norte, como Argel, Bugía, Girjel, Mostaganem y Trípoli; desde estas plazas podían controlar el Mediterráneo occidental gracias a sus frecuentes incursiones. En Trípoli gobernaba Turgut Reis como virrey desde 1553, célebre ex-corsario turco conocido en el mundo occidental con el nombre de Dragut. Trípoli hasta 1551 fue dominio de los caballeros de San Juan, pues los españoles la habían conquistado en 1510 y cedido en 1550 junto con Malta a los caballeros de dicha orden. Más tarde, en 1551 los turcos expugnaron la ciudadela al mando de Sinán Bajá, el almirante del sultán Solimán el Magnífico. Aunque Dragut ayudó a Sinán en la conquista por habersele prometido el virreinato de la plaza fuerte, no se le concedió en aquel momento debido a las intrigas del gran visir Rüstem Bajá, hermano de Sinán, porque él veía a Dragut como un temible rival para su hermano. Ante este incumplimiento de palabra Dragut se ofendió y se retiró inmediatamente con su flota hacia Magreb. Pero algunos años después Dragut se fue a ver al monarca otomano cuando éste se hallaba en Edirne, y al recordarle la promesa, Solimán le otorgó dicho virreinato con el título de Bajá, cosa que esta vez no pudo impedir Rüstem<sup>1</sup>.

La pérdida de Trípoli le pesaba mucho al nuevo gran maestro de Malta, Jean de La Valette quien esperaba una ocasión favorable

---

\* Profesor titular del Departamento Español en la Universidad de Ankara.

1. Katip Çelebi, *Tuhfetül Kibar fi Esfaril Bihar* (obsequios para los adultos sobre batallas navales), adaptación al turco moderno de Orhan Şaik Gökyay, Tercüman Yayınları, Tomo I, İstanbul, 1980, p.p. 104-105.

con el fin de recuperar esta ciudad litoral norteafricana; y el Tratado de Château-cambresis, firmado entre España y Francia en 1559, le pareció una excelente oportunidad para concentrarse de nuevo en ella, pues este tratado privaba a los turcos de su principal aliado en el mundo occidental. Por lo tanto, solicitó con instancia a Felipe II, que asumiese la iniciativa de una expedición militar contra Trípoli.

Con este propósito envió a su embajador, el comendador Guimaran, a la corte española, el cual aseguraba que la empresa se llevaría a cabo con facilidad si se actuaba con presteza y secreto; ya que Dragut se hallaba entretenido en sus correrías por el interior de Berbería, por lo cual, no se hallaban en la ciudad más de quinientos turcos en la guarnición<sup>2</sup>. además, según el embajador, por la distancia, no llegaría a tiempo el socorro de Solimán; y lo más importante de todo, el rey de Caraván y algunos jeques árabes, enemigos de los turcos, prometían su ayuda a los cristianos<sup>3</sup>. Gobernaba, por entonces, en Sicilia como virrey, don Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, que secundó las intenciones del gran maestre con sus informes favorables, deseando tener el honor de dirigir una campaña digna de memoria.

### Los preparativos de la expedición

El rey acogió con agrado lo que el gran maestre y el virrey demandaban, y ordenó que esta expedición se llevase a cabo sin dilaciones, nombrando por capitán general de ella al duque de Medinaceli y por su lugarteniente a don Alvaro de Sande, coronel de la infantería española del Reino de Nápoles. El monarca español escribió al gran maestre diciéndole que “a persuasión suya, y confiando en su mucha prudencia y amplia experiencia en los asuntos de Berbería, ordenaba que la empresa se cumpliese, y le rogaba que la encaminase y guíase con su prutentísimo juicio, así como que avisase siempre al virrey de Sicilia de lo que ocurriese y preparase a la gente que le ofrecía.”<sup>4</sup> El rey escribió también al príncipe Andrea Doriao, general del mar, que según su parecer se realizara esta empresa. Asimismo envió cartas al duque de Sesa, gobernador de Milán y al duque de Alcalá virrey de Nápoles para que facilitasen

2. Alonso de Ulloa, *Suceso de la jornada que se comenzó para Trípoli año de 1559, y se acabó en los Gelves el de 1560*, Venecia, 1562, f. 2.

3. Antonfrancesco Cirmi Corso, *Successi Dell' armata Della Maesta catolica*, Venecia, 1560, f.4.

4. Ulloa, f.f. 2-3.

cualquier cosa que necesitara al duque de Medinaceli en aquella expedición.

El príncipe Dorio aprobó la empresa y escribió a Juan Andrea Doria, su sobrino y lugarteniente de la armada, diciendo que "dondequiera que se hallase, fuese a servir y obedeciera al duque de Medinaceli en aquella jornada."<sup>5</sup>

Sin embargo, los preparativos andaban con bastante lentitud por unas y otras razones, y cuando llegó la noticia de que la armada turca, bajo el mando de Piale Bajá, apareció en el Adriático, ninguna de las autoridades quiso desprenderse de sus fuerzas y lo que convino de pronto fue agrupar las escuadras de galeras en Mesina, aguardando la vuelta del almirante del sultán, a Estambul<sup>6</sup>.

En efecto, Piale navegaba por el Mediterráneo oriental con una armada de 65 naves por orden del sultán Solimán el Magnífico. El monarca otomano, a propósito de la contienda entre sus dos hijos, Selim y Bayaceto, sospechaba de que éste tenía la intención levantarse contra él desde Konya donde se hallaba, y de que pudiese apoderarse de Siria y Egipto. Para prevenir tal posibilidad envió a Piale para controlar las costas de aquellas provincias; sin embargo, Bayaceto, cuando fue vencido en la batalla que tuvo lugar en Konya, se refugió en Persia. Una vez que se descartó la amenaza del príncipe, Piale tomó rumbo hacia el Adriático con el fin de controlar aquellas aguas, pues por la paz acordada entre España y Francia, era muy probable que surgiera una actitud hostil por parte de los países cristianos<sup>7</sup>.

Mientras los cristianos formaban una alianza contra Trípoli, Piale se enteró de sus intenciones por medio de un capitán de una nave cristiana, encontrada a las afueras de Modón, el cual dijo que se preparaba una campaña militar contra Trípoli y que era muy po-

5. Diego del castillo, *Historia de la presa de los Gelves en África*, Madrid, 1888, p.p. 172-173.

6. "Relación de la jornada que hicieron a Trípoli de Berbería las armadas católicas, años 1560 y 61", academia de la Historia, Colección Salazar, G. 6-4, *Estudios Históricos de Reinado de Felipe II*, Edición de Cesáreo Fernández Duro, Madrid, 1890, p.74.

7. Zekeriyazade, *Ferah cerbe Fetihnamesi*, (La feliz conquista de Gelves), Adaptación al turco moderno de Orhan Şaik Gökyay, İstanbul, 1975, p.22.

sible que la armada cristiana hubiese partido ya para la costa berberisca. Piale avisó de todo esto al sultán sin tardar y se dirigió hacia Valona; envió también prudentemente algunos capitanes voluntarios hacia la costa italiana con el fin de tomar lengua. Solimán, en respuesta prometió enviar a su almirante un refuerzo de 10 naves al mando de Alí Pertek, virrey de Kocaeli. Sin embargo, a consecuencia de la retirada de la armada cristiana en el puerto de Siracusa de Mesina y por su larga parada allí, Piale supuso que los cristianos renunciaron a la campaña, decidiendo así volver a Estambul<sup>8</sup>. Una vez que Piale regresó a Estambul, la armada heterogénea salió de Mesina hacia finales de 1559, que estaba compuesta por las escuadras de Nápoles, Sicilia, Monaco, Pontificia y Malta, cuya cifra alcanzaba más de cien velas, transportando aproximadamente 15.000 soldados de diferentes naciones. El capitán general de la empresa era el duque de Medinaceli, y el mando de cada escuadra se disponía de siguiente manera: Capitán general de las escuadras: Juan andrea Doria, con 16 galeras, más las de su escuadra; General de la escuadra de Nápoles: Sancho de Leyva, con 7 galeras, 2 de ellas de Stefano di Mare; General de la escuadra de Sicilia: Berenguer de Requesens, con 10 galeras, 2 de ellas del marqués de Terranova, 2 de Mónaco, 2 de Visonte Cigala; General de la escuadra pontificia: Flaminio de Languillara, con 4 galeras; General de la escuadra del duque de Florencia: Nicolo Gentile, con 4 galeras; General de la escuadra de Malta: el comendador Carlo de Tixerens, con 4 galeras, una galeota, un galeón entre las galeras particulares figuran 5 de Antonio Doria, mandados por su hijo Scipion Doria, 2 de Bendinello Sauli, 2 galeotas de Luis Osorio, una galeota de Federico Stait; General de las naos: Andrea Gonzaga, un galeón de Fernando Cigala, 28 naves gruesas, 12 escorchapines, 7 bergantines, 16 fragatas<sup>9</sup>.

En enero de 1560, la armada llegó a Malta, donde fue recibida por el gran maestre y los caballeros con mucho júbilo; pero la empresa había empezado desde el principio con muchas adversidades había discordias entre el mando superior. Por la mala calidad de los víveres, por el frío y también por estar tanto tiempo en el mar, la gente padecía enfermedades que provocaron múltiples muertes. "Y cuando llegaron todos a Malta volvió la gente a morir. Los monasterios e iglesias estaban llenos de enfermos y con toda

8. *ibid.*, p.p. 22-24.

9. Cesáreo Fernández Duro, "El desastre de los Gelves (1560,1561)", *Estudios Históricos de Reinado de Felipe II*, Madrid, 1890, p.p. 18-19.

esta mortalidad, no faltaban cada día en casa del maestre danzas, fiesta de damas y torneos con tanto placer y regocijo como si hubiesen terminado la jornada con victoria.<sup>10</sup>

Pero por la tardanza de la empresa, no se pudo guardar la reserva, y Dragut se enteró de los designios de los cristianos cuando capturó una de dos fragatas, enviadas por el gran maestre para espiar la costa berberisca. Tan pronto como supo que se estaba preparando una expedición cuyo objetivo era Trípoli, “reforzó la ciudadela con dos mil hombres de guerra<sup>11</sup>” y envió un mensajero a Estambul para dar aviso al sultán.

Aunque todos sabían que era una locura zarpar en esta época del año, el duque desoyó todos los consejos y la armada cristiana, después de varias tentativas partió desde Malta el 10 de febrero de 1560. Debido a las epidemias y deserciones el número de los soldados que participaban en la expedición había bajado considerablemente. Las naos de la armada fueron sacadas a remolque del puerto e hicieron vela con destino a Seco de Palo, lugar previsto para la reunión de todas las escuadras, a unas sesenta millas al oeste de Trípoli. Las galeras fueron haciendo escales sucesivamente en las islas de Gozo, Lampedusa y Querquenes, y partiendo de allí llegaron el 14 de febrero a la isla de Gelves y se metieron en el canal de alcántara, que separaba la isla del continente africano<sup>12</sup>.

### **Gelves, una isla funesta para los españoles**

La isla de Gelves, denominada por los nativos “Djrbah” y por los turcos “cerbe”, se halla al suroeste de Malta en el golfo de Gabés, tan cerca a la costa de Túnez, que la separa un estrecho canal. Respecto a esta isla, el famoso capitán turco del siglo XVI, Piri Reis escribe lo siguiente: “... es llana, acercando por alta mar se divisan primero las datileras que son muy abundantes, su circuito es de 72 millas, es un lugar paradisíaco sin par, donde se producen aceite de olivas y pasas de uvas... hoy en día, en el canal se ven los escombros de un puente que unía antes la isla a la tierra firme... la parte más cercana al continente es tan baja que los buques no pueden acercarse por esta dirección, por lo cual los nativos no tienen miedo de los enemigos... Anteriormente, en esta isla regían dos Jeques, uno se llamaba Yahya, otro Kanun. este último fue desterrado por el primero, cada uno de ellos pertenece a distintas tribus, la del

10. “Relación de la jornada...”, p.p. 77-78.

11. Diego del Castillo, p.178.

12. Ulloa, p.10.

jeque Yahya se llama Vehebi, y la del jeque Kanun se denomina Mestenu... España, en varias ocasiones quiso apoderarse de la isla enviando naves, pero fue rechazada en todas, excepto una vez que los españoles lograron tomarla, aunque por poco tiempo.<sup>13</sup>

Gelves, en aquel tiempo no ocupaba un buen recuerdo en la memoria de los españoles y evocaba siempre sangre y fuego, provocando tristezas y lágrimas a muchos. En la Península Ibérica cantaban antiguamente las madres un viejo romance, anegadas en suspiros y llantos que empezaba con siguientes versos:

“Los Gelves madre  
malos son de ganar”<sup>14</sup>

No fue sin razones que esta isla tuviese entre mal recuerdo para los españoles, pues en el curso de la historia hubo guerras sangrientas entre los nativos y los soldados españoles. Los catalanes desembarcaron por primera vez en 1284 en las playas de Gelves, y desde entonces empozó una época con sucesos sangrientos en la que había de regarse con sangre todo el suelo de esta isla “paradisíaca”. En 1510 García de Toledo, sobrino del rey Católico, desembarcó en la isla con 16.000 hombres y emprendió la marcha hacia el interior, llevando él mismo la vanguardia. El ardor del sol, el peso de las armas y la falta del agua fatigaron tanto a los soldados, que cuando llegaron a los pozos, se precipitaron en mayor desorden a saciar la sed, peleando entre sí para llegar el primero cada cual. En esto momento salieron en emboscada los árabes a caballo, que estaban esperando entre las palmeras y arremetieron sobre la tropa desmoralizada. García de Toledo en vano trató de alentar a sus soldados arremetiendo con una pica contra los enemigos, pero su muerte sólo sirvió para que los escuadrones tirasen las armas, arrojándose al mar. El resultado fue tan desastroso que con García de Toledo, murieron 60 capitanes y 4000 hombres. Entre las canciones populares que cantaban las madres dolorosas con suspiros y sollozos, que perdieron a sus hijos en esta derrota, figuraba también una composición no menos conmovedora, escrita por Garcilaso de la Vega para lamentar la muerte de García de Toledo y de 4000 personas:

“¡Oh, patria lacrimosa! ¡cómo vuelves  
tus ojos a Los Gelves!”<sup>15</sup>

13. Piri Reis, *Kitab-ı Bahriyye* (Libro de Marinería), edición de Yavuz Senemoğlu, Tercüman Yayınları, TomoII, İstanbul, 1973, p.p. 186-190.

14. Deogracias Hevia, *La torre de cráneos*, Madrid, 1858, p.3.

15. *Ibid.*, p. 7.

Diez años después de esta derrota, en 1520 llevó a Gelves, Hugo de Moncada, virrey de Sicilia, otra armada de cien velas que transportaba 13500 soldados y 1000 hombres de caballería de distintas nacionalidades. Moncada, después de poner su ejército en tierra lo dividió en dos; al mando de una parte de sus tropas adentró en la isla, y la otra se quedó en la playa capitaneada por Diego de Vera. Los isleños también habían dividido sus fuerzas en dos grupos. Una sección de ellos se presentó de frente y sostuvo una batalla sangrienta. Por algún tiempo fue muy vacilante la fortuna inclinándose unas veces en favor de los cristianos, y otras de los isleños. Hubo momentos en que la derrota de los cristianos parecía inevitable, mientras tanto Vera se veía sorprendido por el segundo grupo de nativos y fue atacado tan rudamente, que difícilmente pudo tomar como refugio los buques. Las fuerzas de Moncada vacilaban porque él estaba herido en el hombro, y los españoles y los italianos a la desbandada huían, pero gracias a la serenidad y sangre fría de los soldados alemanes se resistió el empuje de los nativos, y acometiendo sobre ellos los hicieron ceder y huir. Acudió después Moncada con sus tropas a socorrer a Diego de Vera, que se batía desde los buques, y a la orilla del mar se realizó una batalla más encarnizada que la de antes. Finalmente, se retiraron los árabes, pero aquella jornada costó a los cristianos muy considerables pérdidas. "Después de esta batalla, el jeque de la isla envió sus comisionados para ajustar la paz. Y se pactaron bajo la condición de que aquella isla había de ser feudataria de España, pagando cada año 12.000 doblas de oro, y que no daría abrigo a los corsarios<sup>16</sup>." Este sometimiento continuó hasta 1540, y después de este año quedó independiente la isla bajo la dirección de un jeque local. Más tarde, cuando Dragut llegó a ser el virrey y el jeque de Gelves tuvo que pagarle un tributo anual.

#### **¿Se iba a repetir la historia?**

Esta vez, las galeras avanzando en el canal hacia una torre construida por los catalanes a finales del siglo XIII, descubrieron dos naos. El duque de Medinaceli dio orden para que fuesen a apresarlas, las cuales venían de Alejandría cargadas de mercancías y que fueron abandonadas. Todas las galeras se lanzaron a saquearlas; mientras continuaba el saqueo, se iban deslizando junto a la costa del continente, un galeón y una galera. El duque quiso que ellos también fuesen capturados y mandó avisar a Juan Andrea de que fuese detrás de estas dos embarcaciones para tomarlas; pero

16. Ibid., p.27.

Juan andrea se hallaba enforme y desde la cama en su cámara de popa, envió a alguien a decir a Sancho de Leyva lo que el duque mandaba, pero aquél a quien se le había encomendado esta tarea se entretuvo en otras cosas, y cuando llegó con la orden a Sancho de Leyva, aunque él quiso cumplirla era ya demasiado tarde; los turcos habían sacado la artillería, de modo que acercarse a olles hubiera sido peligroso<sup>17</sup>. Se supo después por los berberiscos que estas dos embarcaciones eran de Dragut, y que en una de ellas estaba Uluch alí, amigo íntimo de éste, que él mismo, más tarde iría a Estambul para avisar de la llegada de los cristianos<sup>18</sup>.

Todas las galeras fueron a fondear en Roqueta, una rada al sueste de la isla y se prepararon para hacer aguada. Alvaro de Sande dirigió personalmente el desembarco de la tropa que había de proteger la operación. Se formaron cuatro escuadrones de picas con mangas de arcabuceros. En aquel momento, Dragut se encontraba en la isla y lo ignoraban los cristianos, dirigiendo una defensa contra el desembarco con unos 400 turcos escopeteros a caballo, apoyados por 300 nativos a pie. Éstos aunque trataron de defenderse cargando contra los que llenaban los barriles, no lo consiguieron. concluida la operación, las galeras zarparon al amanecer del día 16 de enero, llegando a Seco de Palo en espera de las naos y galeras rezagadas. No muy lejos de allí, estaba acampada la tribu Mahamida, enemiga de los turcos, y al llegar las galeras cristianas se pusieron en comunicación e informaron al duque que Dragut, pasando por el puente a tierra firme, había marchado con 800 turcos a caballo con destino a Trípoli. Los berberiscos mahamidas informaron también de que Uluch alí había salido con dos galeras<sup>19</sup>.

### La vuelta a Gelves

En el fondeadero de Seco de Palo transcurrieron quince días en consejos y discusiones sin llegar a ningún acuerdo. Algunos optaban por la vuelta a Sicilia o Malta, otros proponían la ocupación de la isla de Gelves como base de la operación. Hubo quienes también defendieron el ataque inmediato a Trípoli. Mientras tanto, seguía muriendo gente debido a los alimentos putreficados y al agua salobre de aquellos lugares, hasta este momento ya habían muerto 2000

17. Cirmi Corso, f.11.

18. Fernández Duro, p.23.

19. Ibid., p.p. 25-26.

hombres. En la última reunión todos llegaron al acuerdo de que la empresa de Trípoli era imprescindible ya que habían venido para este fin, pero la consideraban de momento irrealizable, tanto por el mal tiempo como por la enfermedad que sufría la armada, la cual provocaba cada día numerosas muertes. Finalmente determinaron desplazarse a Gelves, esperando allí a la gente y las naves con las que se había de reforzar la campaña<sup>20</sup>. Antes de zarpar, el duque escribió al rey Caraván solicitando su ayuda contra los turcos, y envió también un berberisco a Trípoli como espía para saber el número de la gente la que contaba Dragut dentro de la ciudad; pero éste no volvió. Los cristianos, mientras tanto soldaron su amistad con los mahamidas dándoles regalos, y ellos prometieron su servicio en la campaña contra Trípoli<sup>21</sup>.

### La diplomacia del sultán Solimán

En este tiempo los nativos de Gelves habían elegido a Mesud por jeque; pero como él era nuevo, la mayoría de la gente de la isla no era tan devoto de él y entre ellos había quienes que no aprobaban la alianza del jeque con los cristianos, y por esta razón enviaron cartas a sultán otomano pidiendo su auxilio. Por otra parte, también Dragut había informado anteriormente de tal situación peligrosa, enviando su mensajero al Serrallo<sup>22</sup>.

El sultán, en su respuesta a Dragut, le alentaba con la falsa noticia de que había despachado con toda prisa, numerosas galeras repletas de hombres de guerra en su auxilio, y que había ordenado a los principales árabes del lugar para que le asistiesen si el enemigo fuese a asaltarle antes de la llegada del refuerzo. En realidad las galeras de socorro no sólo no habían partido, sino que no podrían echarse al mar antes de la primavera, tan sólo, habían empezado los preparativos para la próxima expedición<sup>23</sup>.

El sultán, aunque no pudo enviar ninguna ayuda militar importante a Dragut, emprendió en cambio, una eficaz política de diplomacia para apacguar a los árabes. Poco después de despachar su mensajero con noticias alentadoras para Dragut, envió también cartas y dádivas a los jeques, morabitas y notables de África del Norte.

20. *Ibid.*, p.28.

21. "Relación de la jornada...", p.84.

22. Zekeriyazade, p.26.

23. Alessio Bombaci, "Le fonti turche della battaglia delle Gerbe (1560)", *Rivista degli Studi orientali*, Volume XIX, Roma, 1941, p.216.

Esta importante misión debía de llevarse a cabo por una persona eficaz y digna de confianza, y para su ejecución fue elegido Said Reis, que era de aquellos lugares y conocía tanto el idioma como la forma de ser de los árabes. Said Reis partió con la misma embarcación enviada por Dragut, en la cual partieron también numerosos soldados<sup>24</sup>.

Cuando Said llegó a Tagure, un pueblo cerca de Trípoli, la armada cristiana se hallaba todavía en el fondeadero de Seco de Palo, y Dragut en Gelves, cuya situación era muy crítica, acosado por los árabes, procuraba pasar por el puente que unía la isla al continente y llegar a Trípoli cuanto antes por tierra. Cuando se enteró de la llegada de Said con las cartas y regalos del sultán destinados a las autoridades del lugar, comprendió la táctica del soberano otomano; conforme a la cual debería hacerse pasar como amigo de los árabes y mantenerlos contentos. Ordenó en seguida, que distribuyesen 1100 florines de oro de su tesoro personal a los principales árabes. El sultán, en sus cartas daba consejos a los jeques reprobándolos con suavidad por su cooperación con los infieles y también por no haber transmitido sus quejas directamente a él, sobre si había habido injusticias y ofensas cometidas por los dirigentes o soldados turcos; asimismo daba ejemplos del corán, de los "hadis" (palabras personales de Mohama) y de la opiniones de los principales doctos musulmanes. Las cartas del sultán y sobre todo, los regalos, no tardaron en surtir su efecto, y la situación cambió a favor de Dragut. Los árabes juraron obediencia y renovaron su sumisión al sultán y a Dragut, rompiendo sus lazos con los cristianos, los cuales mientras tanto, se preparaban para el traslado a Gelves renunciando de momento al asalto a Trípoli. Para informar de esta situación favorable a Solimán, partió Uluch Ali, sin esperar la llegada de Dragut a Trípoli, el cual a la sazón se hallaba en Gelves mejorando sus relaciones con los árabes. Uluch Alí llevó consigo las cartas del cadí (juez musulmán), del castellano de Trípoli y de Said, y fue recibido con júbilo en Estambul, donde le consignaron como estipendio 100 monedas de plata diariamente<sup>25</sup>.

#### **La ocupación de la isla**

El 2 de marzo la armada se trasladó a Gelves, pero se tardó cinco días en desembarcar a la gente debido al mal tiempo. Prime-

24. Zekeriyazade, p.29.

25. Ibid., p.p.29-32.

ramente se echó a la playa Álvaro de Sande, luego Antonio Olivera, sargento mayor, y tras estos, otros, jefes. Un escuadrón de arcabuceros, formado por dos mangas protegía el desembarco contra cualquier asalto que intentasen los nativos. Alvaro de Sande y 3000 españoles formaban el cuerpo de vanguardia, y el número total de la gente desembarcada alcanzaba 12.900, compuesta por españoles, italianos, franceses, alemanes y los caballeros de San Juan de Malta<sup>26</sup>.

Los berberiscos no mostraron ninguna oposición al desembarco, parecía que iba repetirse la acción que se había llevado a cabo con García de Toledo. La tropa siguió su marcha hacia los pozos que se hallaban a 8 millas de distancia, que los isleños los habían cegado con piedra y arena, a excepción de uno. Cuando los escuadrones flanqueados por las mangas de arcabuceros, se acercaron al bosque, los berberiscos emboscados acometieron cargando la caballería con alaridos. La escaramuza duró hasta el anochecer causando 30 muertos y 50 heridos entre los cristianos, mientras los berberiscos sufrían 300 bajas y 500 heridos. Después de este combate el jeque Mesut tuvo que someterse aceptando el tributo que antes pagaba a los turcos y entregando en consecuencia el castillo<sup>27</sup>.

El ejército se alojó en el campo atrincherado; y reunido el consejo, se decidió fortificar el antiguo castillo árabe. Mientras se ocupaban en la construcción de un castillo sólido como base de la empresa, pasaba el tiempo, y un día recibió el duque una carta enviada por el gran maestro, el cual daba aviso de que la armada turca estaba a punto de salir de Estambul, y rogaba que se le enviase sus galeras, ya que las necesitaba para la defensa de Malta. Se dieron prisa en el trabajo de modo que el 23 de abril el fuerte ya estaba listo para la defensa; durante todo este tiempo fueron trayendo provisiones, dinero y más soldados las naves desde Sicilia y Cerdeña. Para la guarnición del castillo se designó un contingente de 2000 hombres, compuesto por españoles, italianos y alemanes<sup>28</sup>.

### **La llegada de Piale Bajá**

El 7 de mayo llegaron dos fragatas de Nápoles, en una de ellas venía un mensajero del virrey a dar aviso de que la armada turca ya

26. Luis Cabrera de Córdoba, Don Felipe II, Rey de España, Libro V, Madrid, 1619, f.f. 250-251.

27. Fernández Duro, p. 30.

28. Diego del Castillo, p.p. 211-213.

estaba en camino, y que se diesen prisa Sancho de Leyva y Álvaro de Sande para volver con su gente a aquel reino. Juan Andrea, hacía días que se daba prisa en la partida, pues el fierte ya estaba casi en estado de defensa y las dos cisternas estaban llenas de agua; ya no faltaba nada más que el parapeto, el cual podría ser fácilmente terminado por la gente que quedaba de guarnición. A pesar de la insistencia de Juan Andrea para la partida inmediata y de la inquietud que dominaba por la noticia de la llegada de la armada turca, los altos mandos estaban tranquilos, como si tuvieran la certeza de que la armada no había salido todavía de Estambul<sup>29</sup>.

El día 10, al atardecer llegó una fragata de Malta enviada por el gran meastre, y dio aviso de que una armada turca de 80 velas, al mando de Piale Bajá, había hecho aguada en Gozo, isla a ocho millas de distancia de Malta, y que había partido de allí hacía tres días, cuatro horas antes que esta fragata hubiera partido<sup>30</sup>. Los turcos habían venido a la isla de Gozo directamente de Modón sin hacer escala en ningún lugar, guardando, de este modo, la reserva de su rápida llegada. En realidad nadie pensaba que la armada turca llegaría tan pronto, aunque se sabía de su salida de Estambul por varios mensajeros. El gran maestre avisaba también de que los turcos sabían el número de naos y galeras de los cristianos en Gelves, por un prisionero. “Cuando esta noticia se esparció por el campamento, cundió el pánico, los soldados corrieron hacia la playa en tropel y se metieron en el agua hasta la cintura esperando los esquifes y naves para embarcarse<sup>31</sup>.”

Se reunió el consejo a bordo de la galera de Juan Andrea Doria. Tomó primero la palabra Flaminio Anguillara y dijo que se partiese cuanto antes, pues el enemigo pronto estaría en Gelves. Sancho de Leyva defendió la alternativa de combatir, diciendo que las naos saliesen al mar, ya que hacía un viento favorable; y que mientras tanto, se enviasen los esquifes y barcas a tierra para que embarcasen el duque y toda la gente, y fuesen con las naos sin apartarse de ellas, puesto que las fuerzas cristianas no eran in-

29. “Relación de la jornada...”, p.98.

30. *Ibid.*, p.99.

31. Ulloa, f.f. 30-31.

feriores a las de los turcos; la naos junto a las galeras podían batirse con las galeras turcas y causarles un gran daño<sup>32</sup>.

El parecer de Juan Andrea era salir cuanto antes de los bajos y dar vela aprovechando el viento que soplaba del sur. Decía él que los turcos llegaban descansados y fuertes, mientras que en la armada cristiana mucha gente estaba enferma y fatigada; además, para el Rey, no teniendo otra escuadra, era necesario conservarla contra posibles ataques del Gran Turco<sup>33</sup>. Estando en el consejo llegó a bordo el duque, a quien le pareció bien el razonamiento de Sancho de Leyva, y llamó al patrón de la fragata de Malta, preguntándole por dónde y con qué condiciones meteorológicas había venido; y como la fragata no había avistado en su camino las galeras turcas, que no habían aparecido aquel día, supusieron que ellas proseguían su rumbo a Trípoli<sup>34</sup>; y en tal caso, no podrían llegar tan pronto a Gelves, mientras tanto recogerían las tropas con comodidad y darían vela para Sicilia<sup>35</sup>. El consejo se prolongaba sin llegar a ningún acuerdo, dijeron algunos capitanes que no tenían agua suficiente en las galeras, por lo tanto no podían partir tan pronto. Dijo Scipión Doria que se adentrasen 10 o 12 millas las galeras en el mar, si se hallaban fuera de los bajos estarían seguras, y si al alba no apareciese la armada turca, volverían por la gente que quedaba en la playa y harían la aguada<sup>36</sup>. A todos les pareció bien esta opinión y determinaron ponerla en práctica enviando como consecuencia todos los esquifes y barcas para que embarcase la gente y esperase la llegada de las galeras. A las tres de la noche el duque fue a tierra para decir a Álvaro de Sande lo que se había acordado durante el consejo, y para hablar con los oficiales y soldados del fuerte sobre cómo habían de actuar con el jeque<sup>37</sup>.

Juan Andrea ordenó a las galeras que enviasen todos los esquifes a tierra, y dijo que si él levantara anclas antes que volviesen los esquifes, que le siguiesen sin aguardarlos. Pasadas tres horas, Juan Andrea levó anclas según lo acordado para salir al mar sin aguardar los esquifes. Pero al poco tiempo cambió el viento, que venía ahora del noroeste, directamente por proa, el cual no les permitía navegar,

32. "Relación de la jornada...", p.100.

33. Fernández Duro, p.35.

34. "Relación de la jornada...", p.101.

35. Luis Cabrera de Córdoba, f.252.

36. "Relación de la jornada...", p.p.101-102.

37. Diego del Castillo, p.p. 215-216.

y como consecuencia de ello tuvieron que fondear<sup>38</sup>. Mientras tanto los esquifes y barcas habían ido al puerto, y el duque hacía todo lo posible para embarcarse aquella noche junto con el resto de la tropa, lo cual no fue posible hasta el día siguiente, porque los alemanes se obstinaban en no quedarse en el fuerte<sup>39</sup>. El duque les prometió llevarlos consigo, y después de que la gente se hubo embarcado en los esquifes, se embarcaron el duque y Álvaro de Sande en una fragata, donde estuvieron más de una hora esperando la galera de Guimaran, el cual andaba buscando al duque en una fragata. Pero en la oscuridad de la noche no lo pudo encontrar, hasta que ya casi al alba cuando iba por fin el duque hacia la galera, se vio en aquel momento en la claridad del amanecer la armada turca<sup>40</sup>.

Piale Bajá que había partido desde Estambul el 4 de abril, llegó con su armada a Modón el 28 del mismo mes; y el primero de mayo, zarpó en dirección a Trípoli, pero el tiempo les hizo deparar en Gozo en la noche del 6 de mayo. Desembarcando en tierra al día siguiente a primera hora, incendiaron el pueblo y los cultivos, después de tomar agua y provisiones<sup>41</sup>. Allí supieron por un prisionero que la armada cristiana aún no había asaltado Trípoli, y se hallaba en Gelves. Se reunió el consejo, durante el cual Piale no se mostró muy partidario de atacar a la armada cristiana; quería limitarse sólo a dejar un refuerzo en la ciudad norteafricana, pero Uluch Alí, le persuadió para enviar una fragata con la finalidad de espíar las actividades de los cristianos, y le aseguró la victoria por ser superiores en número de galeras y por el hecho de tener a su gente descansada y unida<sup>42</sup>. Finalmente, determinaron dirigirse de inmediato a Gelves en lugar de a Trípoli, y despacharon en seguida una fragata a Dragut para que acudiese a Gelves<sup>43</sup>.

Las galeras turcas, después de una navegación borroscosa que duró un día y una noche, arribaron a la isla de Lampedusa por la tarde, y permanecieron allí hasta el amanecer. Al despuntar el día, siguieron su rumbo hacia Gelves, pero por la tarde se desató tal

38. "Relación de la jornada...", p.p. 102-103

39. "Relación breve y verdadera de la jornada de los Gelves", Biblioteca de Marina, colección Navarrete, T-4, núm. 13, Estudios Históricos del Reinado de Felipe II, Edición de Cesáreo Fernández Duro, Madrid, 1890, p.164.

40. Diego del Castillo, p.216.

41. Zekeriyazade, p.p. 44-45.

42. Luis Cabrera de Córdoba, f.252.

43. Zekeriyazade, p.45.

tempestad que tuvieron que izar las velas hasta la mitad de los palos y refugiarse hacia la noche en las playas de la isla de Querquenes con la intención de zarpar al despuntar el alba; pero tal plan no pudo ser llevado a cabo hasta el medio día, y mientras tanto recibieron la noticia de que los cristianos, ignorantes todavía de su llegada permanecían en Gelves. Las galeras se prepararon para el combate navegando en disposición de guerra hasta la noche del 10 de mayo, y fondearon a doce millas de distancia de la isla. Por la noche, enviaron una fragata para espiar al enemigo, la cual informó de que los cristianos, avisados ya por el gran maestro, estaban preparándose a toda prisa para el embarque<sup>44</sup>.

#### **El desbaratamiento de la armada cristiana**

Cuando se descubrieron las galeras turcas al albor del día, la armada cristiana estaba por hacerse al mar, y “fue tanto el espanto y la altreración de las galeras cristianas que se levaron desordenadamente, que cada una empezó a huír, no pensando nadie más que salvar su propia vida, y conforme los turcos se iban acercando, algunas galeras cristianas se volvieron hacia tierra<sup>45</sup>.” El duque en aquel momento se hallaba en una fragata con Álvaro de Sande, que iba a embarcar, “viendo que la armada turca daba caza a la cristiana, con la misma fragata se volvió a tierra<sup>46</sup>.” Juan Andrea Doria se dirigió con la Capitana hacia el castillo, pero poco después encalló, “y él se fue con un esquife al fuerte<sup>47</sup>.” Las otras galeras “se hicieron al mar huyendo a fuerza de remos y vela, lo más que podían<sup>48</sup>.”

Los turcos cuando vieron que la armada cristiana huía, una parte hacia el mar, y la otra en dirección al castillo, desplegaron las velas y abandonaron las anclas cortando los cables. Piale Bajá fue tras las que huían por el mar, Cara Mustafa, el virrey de Mitilene y Alí Pertek, se lanzaron hacia el castillo y apresaron algunas de ellas, y otras galeras cristianas encallaron en los arrecifes, pero una parte se retiró cerca del fuerte, bajo la protección de los tiros de cañón. Cuando Juan Andrea abandonó su embarcación, los galeotes no tardaron en ponerla a flote y unirse a las fuerzas de Piale. “En las galeras que habían varado en los bajos, hubo escenas vergonzosas; la gente se tiraba al agua sin pensar en la resistencia, habiendo algunas galeras que fueron tomadas incluso por un bergantín o un

44. Ibid., p.p.45-46.

45. Antonio de Herrera, *Historia General del mundo*, Valladolid, 1606, f.432.

46. “Relación breve y verdadera...”, p.166.

47. Ibid., p.166.

48. Antonio de Herrera, f.432.

esquife con ocho o diez turcos. Las galeras de Scipión Doria, de Antonio Maldonado y tres de Florencia escaparon; Flaminio Anguillara resistió peleando con tres galeras enemigas; Sancho de Leyva reunió cuatro de su escuadra, con las que hizo una resistencia rechazando cuatro veces el abordaje de los turcos, pero sucumbió al final debido al gran número de los atacantes<sup>49</sup>.”

En el curso del combate mucha gente se echaba al mar y llegaba al punto de tierra más cercano nadando, “pero los nativos cuando vieron que la armada rota y la gente vencida, mataban a los que podían y tomaban prisioneros a los que querían<sup>50</sup>.” Álvaro de Sande fue a la playa con una banda de arcabuceros a socorrer a la gente que iba nadando hacia tierra, y recogió a muchos de ellos. “El duelo de artillería de las naos duró en el mar por dos días y noches, y los seguidores del Islam ganaron la victoria muy fácilmente, capturando en total 47 naves<sup>51</sup>.” Entre las embarcaciones cristianas perdidas figuraban la capitana de Juan Andrea Doria, la de Nápoles y de Sicilia en las que se hallaban Gastón de la cerda, hijo segundo del duque de Medinaceli, Berenguer de Requesens, Juan de Cardona y otros muchos hombres importantes. Se perdió también la capitana del Papa con su general Flaminio Orsino. Se perdieron asimismo la capitana de Terranova y la de Mónaco. “Las galeras de Malta, con las de Scipión Doria y de Cigala se salvaron, y viendo los turcos que no las podían alcanzar, volvieron a Gelves a reunirse con su armada, el Bajá hizo celebrar con gran alegría y salvas, y tres días arreo hicieren lo mismo, dando gracias a Dios por haber alcanzado la victoria contra los cristianos<sup>52</sup>.”

Refugiado el duque en el castillo, se mostraba muy confuso ante esta desventura, se entrevistó con Juan Andrea Dorio, Álvaro de Sande y el comendador Guimaran sobre lo que debían hacer. Juan Andrea le dijo que “él mismo quería partir en una fragata para dar órdenes a las galeras que se habían salvado, y procurar de armar dos de las suyas que en Malta y Mesina habían quedado, y hacer dar aviso al príncipe Doria, su tío, acerca de lo pasado para que enviase otras dos que en Génova tenía armadas, y que le parecía que el duque debía hacer lo mismo siendo su persona tan necesaria en Sicilia<sup>53</sup>.” El duque quiso saber también el parecer de

49. Fernández Duro, p.39.

50. Diego del castillo, p.217.

51. Zekeriyazade, p.49.

52. “Relación breve y verdadera...”, p.167.

53. Ulloa, f.f. 33-34

Álvaro de Sande, quien le respondió que “los sucesos de la guerra estaban sujetos a la fortuna, en lo pasado no había remedio, y debería partir sin perder el tiempo por asegurar las costas que en Sicilia corrían peligro<sup>54</sup>.”

El duque quiso llevar consigo a Álvaro de Sande, pero él prefirió quedarse en la isla con el fin de capitanear la guarnición del castillo. “Todos se admiraron de la virtud y esfuerzo de Sande, que no habiendo en él más particulares razones que en los demás y exponerse a una casi cierta perdición<sup>55</sup>.” El duque y Juan Andrea y otros caballeros se embarcaron en nueve fragatas por la noche y llegaron a Malta a salvo<sup>56</sup>.”

Tanto el duque de Medinaceli como Juan Andrea Doria fueron concurridos algunos autores y por el público, sobre todo por los parientes de los soldados abandonados a su destino en la isla; les acusaron de cobardes. Asimismo, la esposa del duque reprendió duramente a su marido por haber dejado a su hijo de tierna edad, Gastón de la Cerda en las manos de los turcos<sup>57</sup>. Juan Andrea perdió su prestigio entre su tripulación y soldados; en cuanto al duque de Medinaceli, “el juicio de sus contemporáneos fue más benévolo, dijeron: sí, que era más apto para lucir en los salones de la Corte el fausto de su arrogancia, que para dirigir en campaña una hueste. Aunque fueron irónicos los que lo juzgaban así, hubo algunos, cuyas opiniones parecían más razonables, como la de Jurien de la Gravière que decía: vencer a los turcos en el mar en el siglo XVI, era tan difícil como derrotar a los ingleses en los días de Abukir y Trafalgar<sup>58</sup>.”

Según T.de Carrelières, caballero de Malta de origen francés, Gelves se perdió por la causa de la guarnición española a la que

54. *Ibid.*, f.34.

55. Huberto Foglietta, *Vida de Don Álvaro de Sande*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, Madrid, 1962, p.219.

56. Ulloa, f.37.

57. En la obra de Zekeriyazade, quien había participado en la expedición de Piale, la reprensión de la esposa del duque aparece muy detallada: “On, hombre cruel! ¿Cómo has podido dejar a mi hijito y cómo te atreviste venir sin él? ¿Qué tipo de padre eres tú que has apartado a tu hijo de tu lado?! Pido a los santos a que hundan en el mar a los padres tan torpes como tú!...” p.p. 90-91.

58. Fernández Duro, p.p.44-46.

aculpaba de ser indisciplinada, mal aprovisionada y peor mandada<sup>59</sup>.

Después de esta victoria naval los turcos preservaron su preponderancia naval sobre una gran parte del Mediterráneo impulsando también las actividades corsarios y dando un daño importante al prestigio de las fuerzas españolas en el norte de Africa.

### **La perspectiva de una ayuda militar al castillo**

Los cristianos, después de haber sido desbaratada su armada, se refugiaron en el castillo anteriormente reforzado, de tal modo que rodeaban ahora sus atiguas murallas demolidas, caballeros y cortinas fortalecidos con troncos de palmeras, arena y fagina; además circundaba su periferia un foso empedrado. En el interior los asediados contaban con una provisión de municiones y víveres, suficiente para una guarnición de 2500 hombres durante un asedio de ocho meses. Sin embargo, se habían metido ahora en el fuerte alrededor de 8000 personas, la mayoría gente inútil sin armamento, que eran los refugiados y soldados no embarcados a tiempo. Surgían así grandes inconveniencias respecto a la distribución de alimentos y de agua, sin olvidar también la estrechez del lugar y el litigio de las tropas pertenecientes a distintas naciones; pero lo que más agravaba la situación de los asediados era la escasez de agua: aunque a disposición del castillo había dos cisternas y varios pozos, algunos de éstos tenían agua salobre y se hallaban fuera de las murallas junto con una de las cisternas; así que tenían que ser protegidos contra los turcos.

Álvaro de Sande era consciente de que no podía recibir una ayuda militar en un futuro próximo, al menos en tres meses, pues por el desbaratamiento de la armada cristiana no parecía posible que se formase con prontitud una armada para contraponer la supremacía naval de los turcos. Álvaro de Sande, al querer quedarse en la isla intentaba entretener al enemigo el mayor tiempo posible y liberar de este modo Sicilia y los demás reinos del posible peligro de devastación de la armada turca, ante la cual se hallaban ahora totalmente indefensos.

---

59. Juan Bautista Vilar, *Mapas, planos y fortificaciones, hispánicas de Túnez*, Universidad de Murcia, 1991, p.192.

A Felipe II le llegó la noticia de la derrota el 2 de junio, por vía Génova. Se le anunció la pérdida de 30 galeras y de 32 naos, y la llegada a puerto de 17 galeras solamente. Inmediatamente decidió el rey enviar a Mesina a una persona con autoridad para relevar al virrey, a quien aún no se sabía a salvo, y para situar 5000 hombres en Sicilia que habrían de reclutarse en Calabria; además de la artillería y de las municiones que se tomarían de las reservas de Nápoles. El 8 de junio Felipe II recibió noticias tranquilizadoras acerca de Sicilia, pero estaba preocupado por la gente del fuerte, y por su ayuda, pensaba reunir 64 galeras en Mesina, y para este fin ordenó la expropiación de 30 naves bien provistas de artillería. Las fuerzas de socorro, bajo las ordenes de don García de Toledo, constaban de italianos alistados en la Península, de los españoles que estaban en Lombardía y de 3000 alemanes, o sea un total de 14.000 soldados de infantería. Todo estaba preparado, pero el 13 de junio Felipe II recibió una carta de García de Toledo comunicándole que el virrey de Sicilia estaba a salvo, y el rey dejó en suspenso sus órdenes el día 15, alegando que, según todas las noticias, los sitiados tenían víveres para ocho meses, mientras que los sitiadores sólo los tenían para dos, y por consiguiente, no podrían prolongar el asedio. Ante esa situación se cancelaron todos los preparativos<sup>60</sup>.

### El asedio del castillo

Piale envió inmediatamente a Nasuh Aga, su confidente a Estambul para informar al sultán sobre la victoria, el cual llegaría a la sede del Imperio el 14 de junio<sup>61</sup>. El Bajá, no pudiendo avanzar sus galeras en los bajos, ordenó que fondeasen ellas frente al castillo a unas 5 millas de distancia y esperó la llegada de Dragut, quien vino al sexto día<sup>62</sup> de la derrota de la armada cristiana, con sus galeras y hombres de Trípoli; y determinó piale echar gente en tierra, acampando en el mismo lugar en que se había alojado primero el ejército cristiano, junto a los pozos, a dos millas de distancia del castillo<sup>63</sup>.

El 16 de mayo los turcos saltaron a tierra, pero la operación de desembarque iba demasiado lenta y con dificultad, debido a que los turcos tan sólo disponían de pequeños esquifes. Aquel día habían

60. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 1980, Madrid, p.p.441-442.

61. Zekeriyazade, p.p.76-77.

62. Según Zekeriyazade Dragut llegó al cuarto día de la derrota. p.54.

63. Diego del Castillo, p.224.

los que la bebieron. Esta agua les quitaba la gana de comer y los deshidrataba, y así corrompiéndolos ponía fin su vida. Los asediados con la esperanza de encontrar agua dulce, excavaron, pozos en el fuerte, “pero ahondando un poco se toparan con agua salada, que aunque parecía pura no se podía beber sola, pero como la necesidad era extrema, especialmente después de la pérdida de los pozos, se mezclaba con agua dulce, y así toda junta se bebía<sup>70</sup>.” En este tiempo un siciliano, llamado el capitán Sebastian ofreció sacar agua dulce de mar para beber. “Álvaro de Sande le prometió 500 ducados en dinero y 200 de renta. Y recogiendo las vasijas de cobre hicieron 18 alambiques llenándolas con agua del mar, les daban fuego y destilaba agua dulce y muy buena, sin ningún sabor a sal, que al principio daban 40 barriles diarios que bastaban para proporcionar su ración a 700 hombres, pero la producción disminuyó después por la escasez de leña<sup>71</sup>.”

Al día 6 de junio, la artillería turca comenzó a batir con seis piezas un lienzo entre la puerta del castillo y el torreón de la derecha, donde los cristianos tenían municiones. Los turcos recibían información por medio de los desertores, que cada vez que los cristianos mudaban las municiones, mudaban ellos también sus baterías hacia donde las habían puesto.” Durante esa descarga, los turcos no consiguieron hacer daño, excepto alguna marama del castillo y algunas piezas de artillería. Después, pasaron sus piezas hacia adelante y batieron el torreón de la marina, y aquí sí que causaron más daño, pusieron también dos piezas apuntadas hacia las galeras, que mientras duró el cerco tiraron tantas balas que murió mucha gente<sup>72</sup>.”

Los turcos, gracias a los desertores, sabían cuan difícil era la situación de los asediados, cuya resistencia física aunque estaba muy debilitada, no pensaban todavía en rendirse. Por el consejo de los desertores, los turcos decidieron asaltar las naves y quemarlas, cuya destrucción podía abatir a los cristianos, ya que mucha gente huía en ellas en las que se traía agua también. Algunos voluntarios, ex-cautivos se ofrecieron a quemarlas, pero los cristianos tenían espías también en el campamento turco, que por aviso de ellos, los asediados previnieron el asalto protegiendo las naves con estaca-

70. Diego del castillo, p.229.

71. “Relación de la jornada...”, p.p.122-123.

72. Ibid., p.126.

das. En este ataque que duró dos horas, en el que participaron ochocientos turcos y árabes, la suerte al principio era vacilante por ambas partes con numerables muertos y heridos, hasta que intervino la caballería de Dragut, que puso a la fuga a los cristianos, matando y expulsándolos hacia el mar; pero se vio obligado después a retirarse por el fuego de la artillería y arcabucería del castillo<sup>73</sup>.

En tanto que continuaba el asedio, los cristianos efectúan una salida cada ocho días, y no parecía que se iba quebrantar su resistencia, según afirmaban los desertores, a menos que se tomasen algunos pozos que aún les quedaban, los cuales estaban cubiertos por trampas y arena. En cuanto a sus provisiones, las tenían en abundancia como para poder comer pan fresco durante dos meses<sup>74</sup>. A medida que la asedio se iba prologando, los soldados perdían la esperanza de tomar el castillo, y Piale se impacientaba y tenía dudas sobre la victoria; pues por medio de los espías y desertores estaba al corriente de que los cristianos en el castillo destillaban agua del mar pasándola por medio de alambiques; “pero Dragut negaba todas estas cosas diciendo que los españoles eran mañosos y cautelosos, y que daban a entender que estaban haciendo agua, mas que no era verdad, ni menos podía ser, y así animaba al Bajá<sup>75</sup>.” En realidad Piale estaba muy inquieto y pensaba levantar el cerco y no detenerse más tiempo allí, porque los jenízaros, descontentos por la pérdida de sus compañeros en vano, estaban medio amotinados. Además llegaba al oído del Bajá, por algunos renegados, que los cristianos armaban 25 ó 30 galeras para socorrer el fuerte; en tal caso, su armada correría gran peligro por tener a su gente en tierra; por otra parte, sus galeras estaban desarmadas y en cada una se hallaban tan sólo 50 hombres, y tenía miedo de que los forzados cristianos se alzasen por tener las galeras remos y timones a bordo. “Viendo Dragut tan contrariado a Piale y a los jenízaros y soldados descontentos, que se quejaban de él, les dijo que tuviesen buen ánimo, porque él había hecho las cisternas que estaban en el castillo y sabía bien cuánta agua podía caber dentro de ellas y cuánto tiempo podía durar; y con estas palabras y otras alentaba al Bajá<sup>76</sup>.”

73. Zekeriyazade, p.p.59-61.

74. Ibid., p.62.

75. “Relación breve y verdadera...”, p.175.

76. Ibid., p.174.

Mientras tanto las trincheras de los turcos se iban acercando hacia el castillo, hasta llegar a treinta pasos de distancia, echando primero gran cantidad de fagina y tierra; suerte que detrás de éstas estaban seguros contra la artillería del castillo, porque las balas no atravesaban. Y cuando ya estuvieron tan cerca construyeron dos bastiones tan altos como el castillo, desde los cuales podían batir a los caballeros de la Cerda y Gonzaga así como la puerta<sup>77</sup>.

El trabajo de la trincheras avanzó con tal rapidez que se terminó en tres días; mientras tanto hubo una batalla que duró desde la noche hasta la mañana, durante la cual fueron ocupados los últimos pozos que tenían los cristianos. Un contraataque de los cristianos que realizó el primero de julio fue rechazado después de un violento combate. Alí Pertek plantó su tienda sobre el terreno donde estaban los pozos cubiertos. En este combate, a pesar de que los turcos sufrieron grandes pérdidas, consiguieron destruir por la mina otro pozo escondido de los asediados, gracias a la iniciativa de Uluch Alí<sup>78</sup>. Pero los turcos al retirarse arremetieron hacia las galeras, y otros asaltaron por la parte levante, hasta llegar junto al fuerte, poniendo sus banderetas junto al contraescarpe del foso. Se retiraron luego por el daño que les hacía la arcabucería del castillo. Salió herido este día el gobernador Barahona de un arcabuzazo del que murió a pocos días<sup>79</sup>.

Los turcos, que se habían empeñado en destruir las galeras, decidieron efectuar un nuevo asalto contra ellas; esta vez utilizaban pequeñas embarcaciones cargando en ellas cerbatanas y llevando también arcabuceros y arqueros para proteger a la gente que debía destruir la estacada en torno a ellas. Este ataque, que tuvo lugar el dos de julio, tampoco salió con éxito debido a un violento fuego de artillería y arcabucería del castillo<sup>80</sup>.

Las trincheras de los turcos avanzaron hasta llegar al borde del foso, y empezaron llenarlo con arena y fagina. Un ex-cautivo turco informó de que los cristianos, por la parte del mar tenían refugios subterráneos comunicados por galerías; dentro de los cuales brotaba agua, aunque salada, sumergiéndose en ella se defendían contra

---

77. Diego del Castillo, p.p.236-237.

78 Zekeriyazade, p.62.

79. "Relación de la jornada...", p.128.

80. Zekeriyazade, p.p.65.

el calor; y los jenízaros probaron un asalto por sorpresa con el fin de tomarlos, pero no lo consiguieron, pues los cristianos que protegían los refugios, abrieron fuego con arcabuces y dieron muerte a muchos de ellos. Pero cuando unos cincuenta jenízaros se lanzaron heroicamente a los refugios, consiguieron tomarlos al cabo de una lucha que duró dos horas, despedazando a once cristianos que encontraron allí<sup>81</sup>.

Ya no les quedaba a los asediados más agua que la de la cisterna interior, que pronto se iba agotar por los calores de julio; por lo tanto, los turcos esperaban que los cristianos no tuvieran fuerza para resistir más tiempo, y les invitaron a la rendición; pero ellos respondieron con insultos. En realidad la situación de los sitiados era cada vez más difícil, "y no había día que por falta del agua, no muriesen 25 ò 30 enfermos y heridos, y se vieron obligados a comer los asnos y los caballos de una compañía que allí había quedado, asimismo comieron los camellos que habían tomado de los árabes; aunque se ofrecía siete escudos por una gallina no se hallaba, y un cuartucho de agua de cisterna se vendía por medio escudo o hasta un escudo de oro. Y las medicinas para los enfermos y heridos estaban asimismo estragadas y corrompidas, tanto por el calor que hacía, como por ser viejas y haber venido por mar, y aquellas que se habían de hacer nuevo, las estragaba el agua salada, y la tela y el lienzo con que se curaba a los heridos, se lavaba con esta agua, y por esta razón se morían por poca herida que tuviesen, y habiendo de hacer pan fresco de la harina que tenían, era necesario hacerla con la misma agua salada, y asimismo para guisar cualquier cosa, así en potaje como de otra manera, y por esto lo pasaban muy mal, aunque tenían provisión de legumbres y arroz<sup>82</sup>."

El día 13 de julio, lunes, los turcos colocaron algunos arcabuceros en lo alto de un nuevo torreón que construyeron y desde allí, empezaron a batir las murallas provocando de este modo muchas muertes. Y los cristianos, para protegerse del fuego de este torreón, aunque tendieron cortinas de piel, éstas pronto fueron acribillada por la artillería turca. Mientras tanto, Nasuh Aga, el mensajero que Piale había mandado a Estambul para avisar de la victoria naval, volvió con cuatro naves que fondearon en Roqueta. Los turcos quisieron hacer una estratagema y de noche enviaron allí a

81. *Ibid.*, p.p. 69-70.

82. "Breve y verdadera relación...", p.p.182-183.

veinte naves; y a la mañana siguiente, todas juntas pasaron frente al castillo entre el júbilo de los turcos, como si se hubiese enviado desde estambul un refuerzo de 24 naves. El sultán había enviado a Piale una espada y un caftán de honor con la orden de expugnar el castillo. Esta orden imperial aumentó el celo de los turcos, y toda la gente se dedicó a traer arena y fagina para llenar el foso, mientras que se construía un cuarto torreón cerca del muro, utilizando troncos de palmera, tierra y follajes de olivo. Terminada su construcción, colocaron en su parte superior dos cañoñes. Mientras tanto los mineros seguían excavando, debajo del foso, galerías hacia los cuatro caballeros del castillo, y pudieron sacar finalmente los troncos de apoyo de los muros, tirándolos con cuerdas, De este modo abrieron los turcos cuatro brechas y se prepararon para el asalto final. Por otro lado, los cristianos se preparaban también excavando fosos delante de las brechas y ocultándolos con el follaje después de colocar en ellos, clavos y palos puntiagudos, asimismo pusieron también algunos cañoñes cubiertos por arena excepto sus bocas<sup>83</sup>.

Llevada la resistencia hasta fines de julio, es decir a los ochenta y un día de la llegada de los turcos, cuando les quedaba a los asediados tan sólo una ración de agua para dos días, no teniendo ningún cañon en uso, después de caer sobre ellos 12.000 balas y 40.000 flechas, reducida la gente a 800 hombres, Álvaro de Sande decidió efectuar una salida desesperada<sup>84</sup>. el 27 de julio, sábado, por la noche, 700 ó 800 cristianos, disfrazados con turbantes y túnicas blancas, salieron del castillo a la cabeza de Álvaro de Sande y atacaron las trincheras de los turcos. Pero éstos estaban alerta, después de una lucha sangrienta que duró dos horas, les obligaron a los cristianos a retirarse al castillo, sufriendo ambas partes pérdidas considerables. Una parte de los cristianos se refugió en el castillo, otra parte se retiró hacia las galeras, en esta última se hallaba Álvaro de Sande, que nadando subió a una nave. En el castillo, un grupo de los capitanes quiso rendirse al ver que los turcos se preparaban para el asalto decisivo; cinco de ellos se presentaron con la bandera de rendición. Aunque el Bajá rechazó al principio la rendición, se suavizó después ante las súplicas de los capitanes y terminó aceptando sus ruegos bajo la condición de salvar las vidas<sup>85</sup>.

Después de acordar la capitulación, les ordenó a todos los cris-

83. Zekeriyazade, p.p.81-82.

84. Fernández Duro p.48.

85. Zekeriyazade, .p.83-84

tianos que se reuniesen en el castillo y viniesen después para negociar la rendición. Dos de los negociantes cumplieron las órdenes del Bajá y regresaron al castillo. Mientras tanto, los turcos vieron que los cristianos querían entregarse, acometieron contra las naves para saquearlas. Álvaro de Sande en aquel momento se hallaba en una galera, se echó al agua no queriendo ser reconocido. Pero algunos ex-cautivos lo reconocieron, y poco faltó para que lo despedazaran a causa de la cólera que tenían. Pero Durmuş Reis, el capitán del Bajá, intervino en seguida junto con algunos arraeces y lo salvó de una muerte segura, llevándolo después ante el Bajá<sup>86</sup>.

Piale le trató bien, invitándole a sentarse. Don Álvaro sorprendido por este tratamiento, miró todo confuso a los dignatarios y a los turcos presentes, quitándose después su gorro se sentó, al quitárselo se descubrieron sus cabellos enredados, pero pasado un rato volvió a levantarse. Mediante el interprete, el Bajá le preguntó cómo se había dejado de vencer. Álvaro de Sade le respondió que no pudo desistir ante el daño que causaron los torreones. Esta respuesta le agradó al Bajá ya que la idea de su construcción había sido suya<sup>87</sup>. El Bajá dijole por medio del intérprete que si él hubiera escuchado los partidos ventajosos que le había hecho, seguramente los hubiera aceptado, y así no costaría tan caro a las dos partes. En aquel momento Álvaro de Sande miraba a una parte de la tienda, cuando iba a responder vio a tres capitanes suyos, y sospechando que éstos hubiesen venido a tratar sobre la rendición del fuerte con algún concierto, puestos los ojos en ellos, dijo al Bajá: "Si mis soldados no hubieran faltado en las cosas que yo les encargaba, y en la salida que anoche hicimos si no me hubieran dejado solo entre vuestro campo, por ventura yo no estaría ahora de esta manera, pero más quiero, con satisfacción perder mi libertad que perder mi honra<sup>88</sup>."

Piale mandó traer vestidos para que Álvaro de Sande se mudase, que estaba todo mojado, y ordenó que lo llevasen a su capitana,

86. Ibid., p.p.84-85.

87. Ibid., p.p. 85-86. Contrariamente a lo que escribe Zekeriyazade, las fuentes españolas atribuyen la paternidad de esta idea a Dragut, que era un genio de la estrategia militar. En una ocasión, en Gelves, para salvarse de la persecución de Andrea Doria concibió la idea de llevar su flota por tierra hacia el mar. (Para más detalles véase. Luis del Mármol Carvajal, *La descripción de Africa*, Libro tercero, Granada, 1573, f.f.294-295).

88. Diego del Castillo, p.p. 278-279.

89. Ibid., p.279

donde estaban Sancho de Leyva, Berenguer de Requesens, Juan de Cardona y Gastón de la Cerda<sup>89</sup>.

Las tropas que no estaban satisfechas con el botín encontrado en las naves, se dirigieron hacia el castillo, sobre cuyas murallas estaban en fila los cristianos preparados para entregarse. Pero los jenízaros, llenos de rencor por la muerte de muchos de los suyos, no quisieron oír ni hablar de la rendición, y se lanzaron sobre aquellos que murieron sin resistencia. Sólo algunos de ellos consiguieron refugiarse en el castillo interior, siendo rendidos y encadenados al día siguiente. En cuanto a los capitanes que habían solicitado la rendición, a ellos se les concedió la libertad<sup>90</sup>.

### **Regreso a Estambul**

Piale, después de haber tomado el castillo, estuvo ocho días en Gelves, esperando a que volviesen cuatro galeras que había enviado a Túnez por bizcocho. Durante ese tiempo los baluartes que hicieron los cristianos fueron allanados, y fueron embarcando las tropas y las artillerías. El Bajá se proponía irse directamente a Estambul, pero Dragut le rogó que fuese antes a Trípoli con el fin de mantener a raya a los árabes insumisos de Tagure. Al principio no le pareció bien esta idea, pero por las instancias de Dragut se dejó de vencer y partió finalmente el 5 de agosto para Trípoli. Dragut se había dado a la vela antes con el propósito de hacer preparativos; y la armada llegó, el día 7 por la tarde a un lugar cercano a Trípoli, en donde echaron anclas a fin de entrar por la mañana en el puerto<sup>91</sup>. Al día siguiente entraron las galeras turcas enarbolando sus estandartes y banderas, y las insignias cristianas colgadas de arriba abajo o arrastrando por el mar; y fueron recibidas con grandes salvas de artillería y con regocijos de la gente<sup>92</sup>.

La armada se detuvo allí tres días, durante los cuales los árabes rebeldes de Tagure fueron desarmados y castigados algunos con la autoridad del Bajá, siendo obligados a rendir su sumisión a Dragut. Durante esa estancia en Trípoli se hizo también la venta de los cautivos heridos y enfermos. Dragut le dio al Bajá y a su ejército grandes banquetes y festejos, "y al cabo de tres días le encomendó al

90. Zekeriyazade, p.p.86-87.

91. Zekeriyazade, p.94.

92. "Relación de la jornada...", p.157

Bajá los prisioneros que llevaba, y con Álvaro de Sande le suplicó a Piale que tuviese muy particular cuenta, diciéndole que merecía mucha honra y buen tratamiento, tanto por ser un valeroso capitán y como por haberse defendido tanto tiempo contra un ejército numeroso, sin tener vituallas ni municiones; y le rogó también al Bajá que procurase de dar libertad a todos, pagando cada uno lo que pudiese de rescate conforme a su posibilidad.<sup>93</sup>

Piale partió con su armada el 11 de agosto y siguió su rumbo vía Malta y Sicilia y la costa de Calabria, según el parecer de Cara Mustafá por la necesidad de hacer aguada y por la mucha gente que llevaban a bordo. En cambio, el seguir la derrota de Levante, atravesando un golfo de 700 millas, sería una aventura por el riesgo de perder mucha gente de sed; por lo consiguiente acordaron dirigirse a Malta, “e hicieron agua en Gozo y todo el daño que pudieron en la campaña, matando todas las bestias que hallaron para comer<sup>94</sup>.”

La armada iba retardando ya por la tempestad ya por saltar a tierra para proveerse de agua y provisiones, y estando un día en las costas de Sicilia, un capitán llamado Sayavedra se acercó a la capitana del Bajá con su salvaconducto para hacer algunos rescates, el cual entrando en la embarcación donde iban Sancho de Leyva, Berenguer de Requesens, Juan de Cardona y Álvaro de Sande, vio que todos estos capitanes estaban tristes, excepto Álvaro de Sande, que se mostraba alegre con un semblante risueño. Sorprendido el capitán por la actitud de Sande, le preguntó la causa de su alegría cuando los demás lloraban. Respondió Sande: “Señor capitán, llore quien se ha perdido mal, que yo si he perdido la libertad he conservado mi honra, habiendo hecho en esta jornada lo que era obligado a Dios y a mi Rey, y como hombre he de pasar las adversidades y trances de la fortuna<sup>95</sup>.”

El Bajá pensaba pernoctar en un puerto entre cabo Pájaro y Augusta, pero al ver que bonanzaba el tiempo, decidió seguir su viaje; habiendo navegado unas quince millas, de desató una tempestad y se vieron obligados a volver al mismo puerto. Al día siguiente, pasando por Augusta, vieron que estaba despoblada, la saquearon y la incendiaron<sup>96</sup>.

93. Diego del Castillo, p.281.

94. “Relación de la jornada...”, p.157.

95. Diego del Castillo, p.p.282-283.

96. “Relación de la jornada...”, p.158

El día 21 de agosto partieron de Augusta, costeano Calabria hasta Cabo Blanca, desde donde se engolfaron sin hacer aguada. El 25 de agosto las galeras tomaron tierra en Paesa, una isla a unas diez millas sureste de Corfú. Al día siguiente, las 22 galeras de la armada fueron enviadas a Lepanto por bizcocho, y con las demás se fue el Bajá a Prevesa, donde entró con solemnidad. Desde allí envió al escribano del arsenal al Gran Turco, para darle aviso de su llegada y de la victoria. Las embarcaciones fueron despalmadas aquí, y el día 2, por la tarde, se hicieron a la vela con un viento favorable. Al día siguiente, vinieron a la isla de Kefalonia y desde allí llegaron al tercio de la noche a la isla de Zante, que era de Venecia, donde fondearon. Por la mañana, temprano, al ver los isleños, las galeras fondeadas frente a la isla, con una falsa alegría hicieron una salva de artillería y festejaron su llegada<sup>97</sup>. el Bajá, tras haber sido saludado por las autoridades, dio la orden de levar; y a la puesta de sol llegaron a Modón, donde estuvieron dos días esperando las galeras que habían ido por bizcocho, y como tardaban, partieron de allí sin aguardarlas. Doblando el cabo de Maina, echaron anclas en un puerto del golfo de Ilios. Allí, un capitán de una galera de Nauplia le informó al Bajá, que el famoso corsario Cigala se encontraba cerca de la isla de Cérigo con diez galeras y un galeón. Se apartaron hasta treinta galeras para la búsqueda del corsario, “y las demás se fueron costa a costa sin perder el camino. Juntaronse con ellas otro día las que venían con el bizcocho; y al cabo de cuatro días, volvió el Bajá a juntar con ellas sin haber visto las galeras del corsario<sup>98</sup>.”

El 13 de septiembre vino la armada a las fortalezas del estrecho de los Dardanelos, todas las galeras con sus banderas desplegadas, fueron recibidas con vivas demostraciones de júbilo y con tiros de salva. Desde allí fueron a Galípoli, donde el Bajá estuvo esperando durante quince días la licencia del sultán para entrar en Estambul. Cuando hubo llegado la orden de Solimán, el Bajá licenció las galeras de Rodas y Mitilene, y según la disposición del sultán, Alí Per-tek permaneció allí con 20 naves para guardar la zona<sup>99</sup>.

Llegada la orden, Piale partió y llegó el 26 de septiembre, por la noche, a las afueras de Estambul; aquella noche, la armada turca dio fondo allí con la intención de entrar solemnemente para el día siguiente en el puerto. El 27 de septiembre, por la mañana, entró vic-

97. Zekeriyazade, p.96.

98. “Relación de la jornada...”, p.159.

99. Zekeriyazade, p.102.

toriosamente Piale, que iba delante en la capitana, en cuya popa estaban Álvaro de Sande, Berenguer de Requesens y Sancho de Leyva. Le seguían en fila las galeras de fanal, y venían en pos las presas con las banderas y estandartes arrastrados por el agua, cerrando la marcha las galeras sencillas de retaguardia, empavesadas y embanderadas todas, haciendo disparos de artillería<sup>100</sup>.

Cuando la armada victoriosa llegó delante del Serrallo, dispararon todas las galeras junto con las de presa, dando los turcos un gran grito y alarido y volvieron poco después a disparar toda la artillería. En aquel momento el sultán Solimán el Magnífico contemplaba desde la ventana de su pabellón, situado en el jardín de su palacio, el desfile de las galeras. "El sultán durante esa marcha no mostraba ningún indicio de alegría ni emoción fuera de lo usual. En su rostro dominaba la misma expresión melancólica, como si esta victoria no tuviese que ver con él, y fuese algo insignificante; pues aceptaba los clamores y vítores de la gente con la serenidad de un hombre acostumbrado a los altibajos de la fortuna<sup>101</sup>."

#### El destino de Álvaro de Sande

Al día siguiente, por la mañana cuando vino el Gran Turco en una fragata a ver las galeras, hiciéronle una gran salva. El día primero de octubre llevaron en procesión a los cautivos al palacio del sultán. Álvaro de Sande, Berenguer de Requesens y Sancho de Leyva iban a caballo, los demás soldados a pie; poniéndolos por orden de tres en tres, asidos de los brazos. Llevaban los soldados cautivos sus banderas y estandartes arrastrados por el suelo. Álvaro de Sande iba delante y lo llevaban en medio del alcalde del arsenal y Nasuh Aga; por este orden llegaron al palacio, y pasando las dos primeras puertas, pararon en un gran patio lleno de cipreses y rodeado de arcadas con pilares de jaspe. "estaban allí algunos jenízaros, espahís (soldados de caballería), solacos (guardias del sultán en las ceremonias) y otra gente de guerra muy lucida y vistosa, con gran grito y vocería tocando nuestras trompetas y tambores en señal de alegría, y ciertos jenízaros con cincuenta piezas de terciopelo, damasco y brocado, y paños finos de colores, que Piale Bajá presentaba al Gran Turco, el cual lo estaba todo mirando desde una ventana de los corredores, detrás de una celosía<sup>102</sup>." Aca-

100. "Relación de la jornada...", p.160.

101. Ogier Ghiselin de Busbecq, *Türkiye'yi Böyle Gördüm* (He conocido Turquía así), traducción de Aysel Kurutluoğlu, Tercüman 1001 Temel Eser, İstanbul, p.p.164-165.

102. Diego del Castillo, p.284

bada la ceremonia, “se oyó un pregón, después de gran ruido de trompetas y atabales, que decía en alta voz que todos los cautivos principales los encerrasen en la torre de Pera, salvo Sande, que se llevase a la torre del Mar Negro<sup>103</sup>.” “Antes de llevarlo a dicha torre, quiso verlo Rüstem Bajá, el gran visir, y lo llevaron ante él y otros bajás que estaban reunidos en el Diván (Sala de consejo). “Estuvieron hablando con él un rato, prometiéndole grandes cargos y riquezas, de parte del Gran Señor, si se quería volver turco<sup>104</sup>.” Él respondió que no quería apartarse de su religión. Pero los bajás volvieron a decirle que si él no quería dejar su fe, pues no tenía que hacer guerra contra los cristianos, sirviendo al Gran Señor contra Sofi (soberano de Persia). Sande les respondió que lo había sólo con licencia del Rey de España, su señor. Los bajás indignados por su desprecio, le condenaron a serle cortada la cabeza, y le sacaron luego a caballo acompañado de los verdugos. “Hacía ya casi una hora que se habían partido del palacio cuando el Gran Turco, deseando saber de don Alvaro, preguntó en qué torre o prisión le habían metido; y le informaron cómo los bajás de su consejo le habían condenado a muerte, y que ya a aquella hora debían de haberlo ejecutado<sup>105</sup>.” El sultán Solimán el Magnífico se indignó ante tal injusticia y mandó a uno de los que estaban presentes que fuese con gran brevedad, y si no hubiesen ejecutado todavía la sentencia, lo llevasen a la torre del Mar Negro. El mensajero llegó antes de la ejecución y lo llevaron a dicha torre, donde estuvo con un criado y un capellán hasta el día de su liberación<sup>106</sup>.

Muchos de los cautivos de Gelves murieron lejos de su patria, otros en cambio, después de largos años alcanzaron la libertad debida a las treguas ajustadas por el emperador Fernando con Solimán el año 1562. Por las gestiones de Felipe II, se insertó entre la cláusulas del tratado el canjeo de los cautivos principales, sin que beneficiara a Sande “por el juramento que decían el Gran Señor hecho al Profeta<sup>107</sup>.” Entre los presas de Gelves hubo unos pocos que consiguieron la libertad por sí mismos: el año 1564 navegaba en Estambul una galera cargada de materiales para la fábrica del palacio, estaban 200 esclavos cristianos remando, entre los cuales figu-

103. Huberto Foglietta, p.278.

104. Diego del Castillo, p.p.284-285.

105. Diego del Castillo, p.286.

106. Ibid, p.286.

107. Fernández Duro, p.p.52-53

rabán 16 capitanes del Rey católico, prisioneros de Gelves; y buscando oportunidad, con las piedras mataron a los turcos de guardia y se alzaron con la embarcación, llegando hasta Sicilia. Fueron los principales, Juan Bautista Doria y Antonio de Olivera, gobernador del castillo de Gelves después de la muerte de Barahona<sup>108</sup>.

En cuanto a Álvaro de Sande, su mujer doña Ana de Guzmán hacía todas las diligencias posibles para conseguir la libertad de su marido, yendo a la corte del rey de Francia, y con ruegos, instancias e importunaciones alcanzó del rey Carlos cartas para Solimán cuyo contenido es éste:

“...Como del triste estado de Álvaro de Sande, varón fuerte, nos hayamos compadecido, y nos hayan enternecido su querida mujer e hijos, que se ven privados aún de la esperanza de verle, si no es que la misericordia mueva tu humanidad, compadeciéndose de un tan singular capitán, que por haber servido a su Rey como valiente y fuerte soldado, está cautivo y en la oscuridad y miseria de una cárcel. Éstos han llegado a nosotros y pedido nuestra intercesión con toda humildad y ruegos, pareciéndoles que para contigo vale algo. Movidos a compasión por estas cosas, nos pareció despacharte nuestras letras con propio cierto, el cual es Ludovico de Salvi, caballero mayor de Margarita, nuestra hermana. Con todo encarecimiento te rogamos, por la amistad antigua de nuestros padres y por la que entre nosotros hay, conservada con amigables y recíprocas correspondencias, te pedimos la vida y la libertad de Sande, que estimaré por uno de los grandes beneficios, y que me le remitas con el mismo Salvi lo más presto que tu benignidad quisiere, para que se entienda la estimación que de nos haces y lo que para contigo valen nuestros ruegos...”<sup>109</sup>

Salvi, el embajador del rey de Francia llegó a Estambul llevando esta carta y estuvo esperando durante tres meses en la capital del Imperio. Finalmente lo despidieron sin haber conseguido nada concreto respecto a la liberación de Sande, con cartas de Solimán destinadas al rey de Francia:

“La amistad que conmigo tuvieron tu abuelo y padre deseo continuar y perpetuar contigo, y así hasta ahora he acudido a la

108. *Ibid.*, p.53.

109. Huberto Foglietta, p.p.281-282

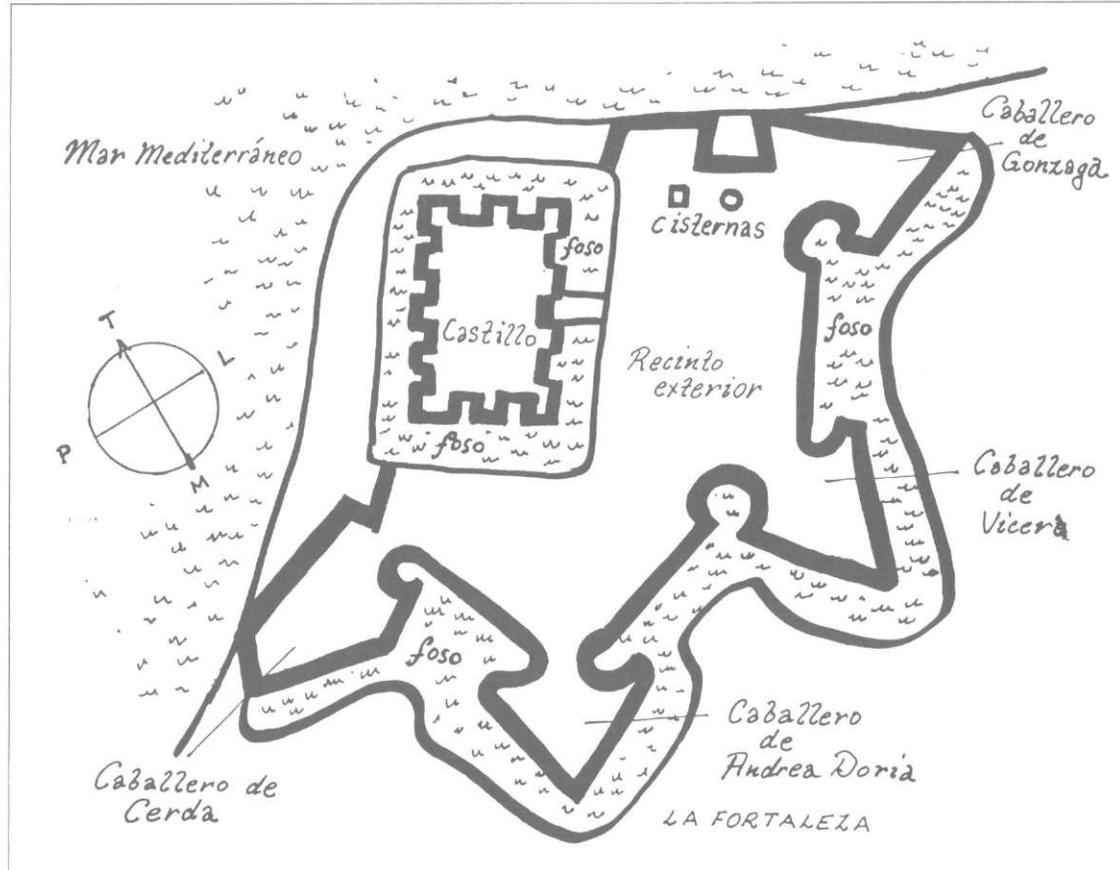
deuda de esta amistad y correspondencia en todos los negocios y ocasiones que se han ofrecido y para contigo hallarás en mí siempre el efecto de este ánimo, y lo primero que me ofrece en utilidad tuya es encaminar con mi consejo tu tierna edad, a la cual me mueve una piedad de padre. Por cartas y mensajeros me haces apretadas instancias que te envíe Álvaro de Sande, mi cautivo, lo cual bien creo que no lo pides de voluntad, sino por complacer a la ajena. ¿ Por qué te cansas por la libertad de este varón, que siempre ha sido acérrimo enemigo de las cosas de Francia? Lo contrario estaba puesto en razón que me rogaras. Mas débeslo de hacer por congraciarte con el rey Felipe. Yo de verdad pienso que debes anteponer la utilidad del reino a ti mismo y a todas las cosas. Pensarlo debemos una y muchas veces, no menos para tu utilidad como para la mía, si será bien dar libertad a un famoso capitán, tan experimentado, así en las de guerra de Francia como de África, que si me oyeres desistirás de lo que pretendes. Y con todo esto, si insistieres, no te iré a la mano, dispuesto estoy para conservar la benevolencia y amor que tengo a ti y a la nación francesa, no sólo en esto, sino en cuanto se ofreciere, como lo haré<sup>110</sup>.”

Cuando hubo leído las cartas Carlos concebió la esperanza de que podía conquistar el ánimo de Solimán. Pero la liberación de Sande se debió a las paces ajustadas por ocho años entre Solimán y el emperador Fernando, y “salió Sande del cautiverio mediante aquellas paces, dando al Turco, en retorno 25 turcos, y a los bajás, cierta suma de dinero. Costó, en fin, la libertad a Sande más de 60.000 escudos en oro y el estar en prisión más de cuatro años. Quince días estuvo Álvaro de Sande en Estambul después que salió de la prisión, en los cuales visitó a los bajás para darles gracias. Todo aquel tiempo ne se vació su posada de la gente principal que iban y venían a verle y saludarle. Tanto era el amor y opinión que había ganado<sup>111</sup>.”

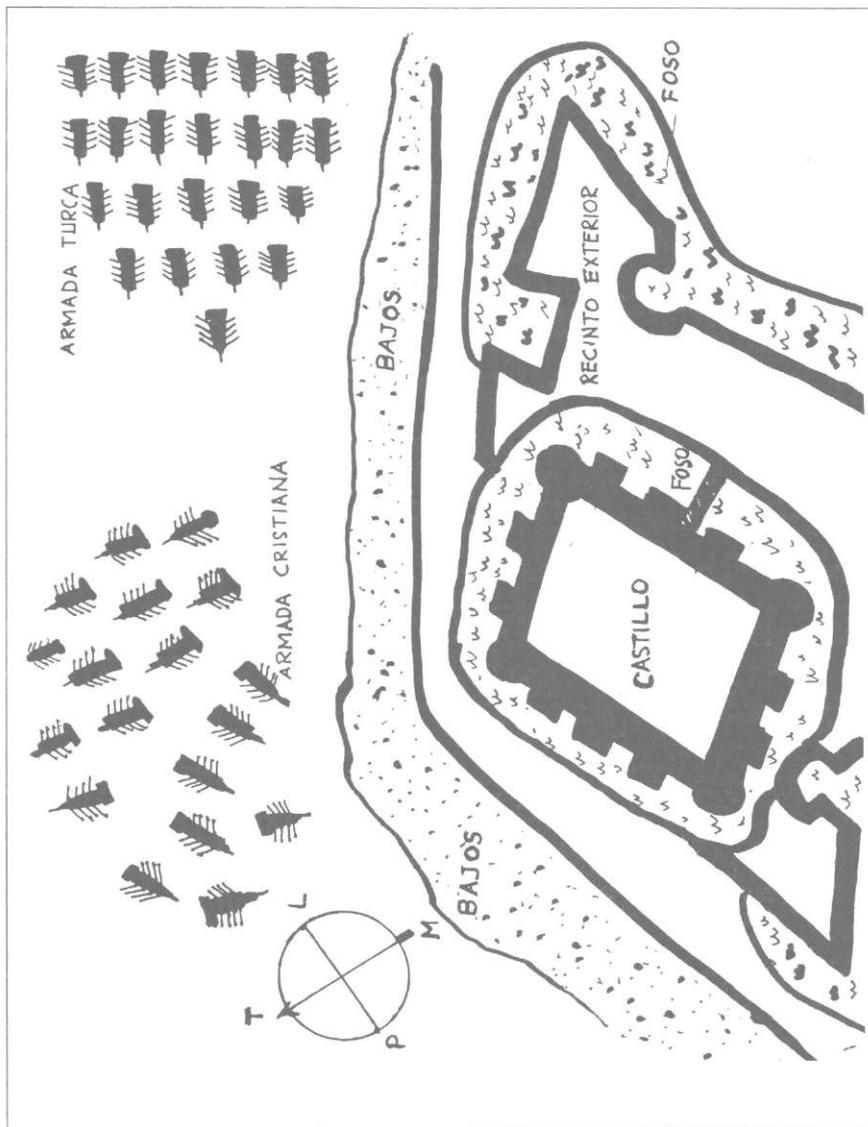
---

110. Ibid., p.283.

111. Ibid., p.284



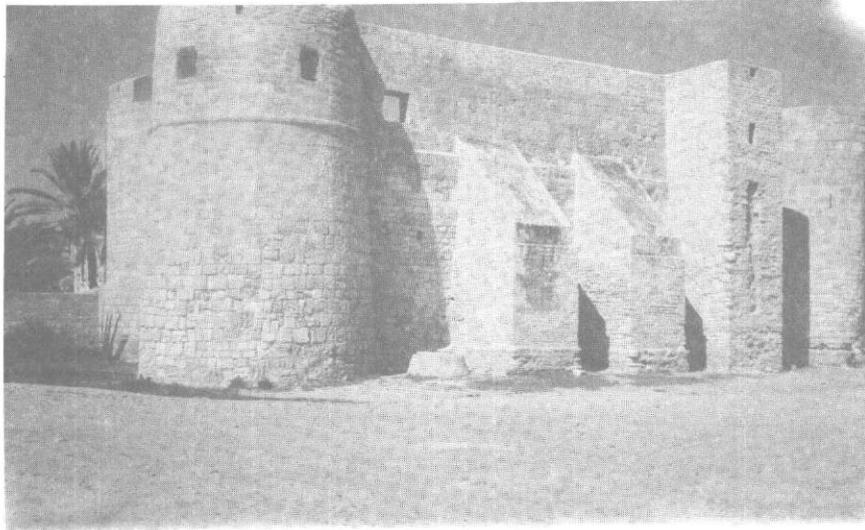
LA FORTALEZA DE GELVES



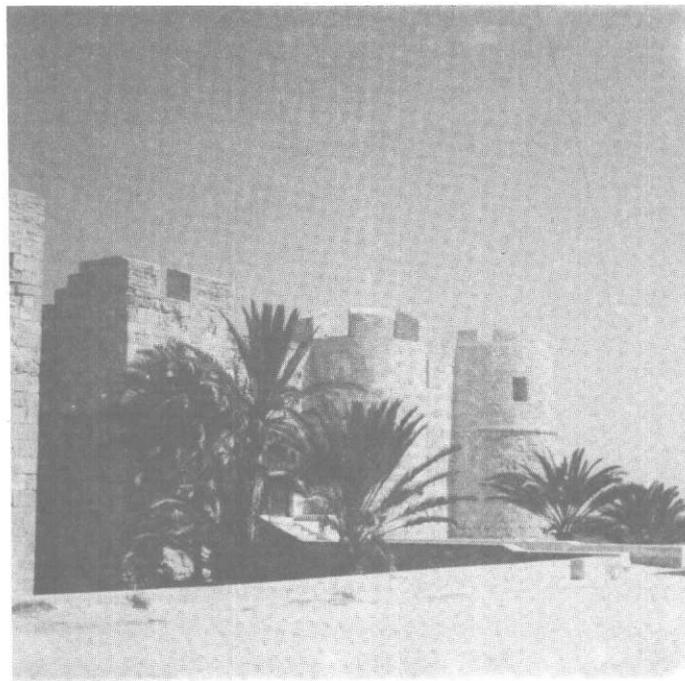
LAS ARMADAS CRISTIANAS Y TURCAS



ISLA DE GELVES



Vista exterior de la ciudadela



Castillo de Gelves